

**COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO**  
**CAPÍTULO SEXTO: 1**  
**Padre Arnaldo Bazán**

***Cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial”(6,1).***

La palabra justicia en el sentido bíblico es sinónimo de santidad. Se trata de actuar siempre conforme a los preceptos divinos.

¿Quiere decir Jesús, con estas palabras, que todo lo debemos hacer en secreto, es decir, escondiéndonos para que los demás no sepan lo bueno que hacemos?

De ninguna manera. Lo que no podemos es hacer cosas buenas sólo para que la gente se entere. He ahí la diferencia.

Aquí Jesús se refería, sobre todo, a la forma de actuar de los fariseos de su tiempo, que eran un grupo pequeño, pero muy influyente en la sociedad judía de entonces. Solían pavonearse de lo bueno que eran, tratando así de ganarse el favor de los demás.

Jesús desenmascara a los fariseos, y en el Evangelio encontramos muchos pasajes en los cuales el Señor los critica severamente, como antes había hecho Juan el Bautista llamándoles “raza de víboras” (Mateo 3,7).

En realidad estos hipócritas merecieron de Jesús los más duros reproches, como podemos ver en Mateo 23, 13-26, no por hacer cosas buenas, sino todo lo contrario, por tratar de aparecer ante la gente como los modelos a seguir, cuando estaban corrompidos hasta los tuétanos.

No hay que esconderse para hacer el bien. Jesús nos dice: "Procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo" (Mateo 5,16).

Nuestra obligación es tratar de obrar siempre el bien, no importa que nos miren o no. Tenemos que ser luz del mundo y sal de la tierra. Y, como dice Jesús, la luz hay que colocarla en un sitio alto para que alumbre a todos.

No podemos andar buscando aplausos ni recompensas para ser buenos, pues los que seguimos a Jesús sabemos que recibiremos el premio mejor.

Buscar el reconocimiento de la gente es algo sin mucha importancia, pues la mayoría cambia rápidamente de opinión, y si hoy nos alaba, mañana puede ser que nos critique. Si por obrar así perdemos la recompensa del Padre celestial, hemos hecho una terrible decisión en nuestra vida. Hagamos el bien sin mirar a quien, sin fijarnos en quién puede o no mirarnos. El Padre celestial siempre nos mirará y nos premiará.